

Nombres propios

En recuerdo de Jesús Guinea Sánchez

Nunca es adiós partir,
sabe el alma quedarse
cuando se va, prendida
en rincones del aire

José Antonio Muñoz Rojas
DESPEDIDA I, 1935

El pasado 29 de Septiembre falleció en Castelldefels (Barcelona) el Profesor Jesús Guinea Sánchez, biólogo de formación y de vocación, microbiólogo entusiasta y maestro de microbiólogos. Vasco de origen y sentimientos, su trayectoria académica estuvo ligada a la Universidad de Barcelona. En su Facultad de Ciencias se licenció en el año 1959 y posteriormente se doctoró, con premio extraordinario, en 1966. Allí recorrió las etapas docentes de profesor Ayudante, profesor Adjunto y profesor Agregado.

En esa misma Facultad, donde tuve el privilegio de vivir la aventura intelectual de ser estudiante primero y profesor después, conocí al Profesor Guinea del que me considero discípulo. Con él he compartido mi vida académica, de una u otra forma, durante más de treinta años. Es por ello que, en el momento de escribir estas líneas, tan presente su ausencia, se reavivan los rescoldos de mis recuerdos y temo que la emoción turbe al ánimo y enturbie mi entendimiento. Disculpád, pues, si el resultado final no está a la altura que merece su figura. Estoy seguro de que él, así lo hará.

Jesús Guinea se formó al lado de otro notable maestro de microbiólogos, el Profesor Ramón Parés Farrás, su director de tesis, al que consideraría maestro, compañero y amigo. Permaneció a su lado en el Departamento de Microbiología de la Facultad de Ciencias primero y de la Facultad de Biología después, durante diecisiete años. En ese entorno académico, convivió y compartió docencia con figuras de la talla de Ramón Margalef, Antonio Prevosti, Oriol de Bolós, Arturo Caballero, el ya mencionado Ramón Parés y otros excelentes biólogos que, por brevedad, me es imposible citar. Es en esa, creo que irrepetible, Facultad de Biología de la Universidad de Barcelona, donde se forjó la imponente figura del gran profesor que fue Jesús Guinea.

El Profesor Guinea siempre consideró la gran importancia que tuvo en su formación el Dr. Amadeo Foz Tena, microbiólogo de confianza que fue del ilustre patólogo Agustín Pedro-Pons, y su equipo en el Hospital del Mar, con quien colaboró durante más de seis años. Una



de las nuevas especies bacterianas descritas por el Profesor Guinea y sus colaboradores, la proteobacteria *Psychrobacter fozii*, es testimonio del respeto y la admiración que Guinea sentía por Foz.

Durante toda su vida académica, Jesús Guinea compaginó su labor docente e investigadora con la aplicación industrial de la microbiología. Además de unos años de estancia en la industria farmacéutica, tanto en la Facultad de Biología, como después en la de Farmacia, se ocupó de la proyección aplicada de la investigación básica. Fue un pionero en lo que hoy ostentosamente denominan algunos "transferencia del conocimiento". Sin duda por esta razón, además de su gran influencia en la formación de farmacéuticos y su indudable prestigio como microbiólogo, la Real Academia de Farmacia de Cataluña lo eligió Académico numerario en el año 2000.

En el año 1981, el Dr. Guinea, accedió a la plaza de catedrático, vacante en el Departamento de Microbiología de la Facultad de Farmacia (posteriormente Departamento de Microbiología y Parasitología Sanitarias), cátedra que ocupó hasta su jubilación en septiembre del año 2005, encargándose de la dirección del Departamento desde el año 1981 hasta el 1987. En esta Facultad se dedicó con igual entusiasmo y dedicación a la docencia y a la investigación con que lo hizo en la de Biología.

Su actividad investigadora fue extensa y diversa, pero, sobre todo, intensa y entusiasta. Por mencionar sólo alguno de los temas en los que participó, citaré: la genética de la producción de aminoácidos por *Klebsiella pneumoniae*, la pigmentación en *Serratia marcescens*, el aislamiento y caracterización de bacteriófagos de *Klebsiella* y *Serratia*, la actividad antibacteriana de nuevas quinolonas, las aplicaciones de algunos polímeros extracelulares bacterianos y el estudio de la taxonomía de la microbiota bacteriana de la Antártida,

tema al que se dedicaría con una gran ilusión los últimos años de su vida académica.

Esta labor investigadora, ha tenido parcial reflejo en más de un centenar de publicaciones originales de investigación, de tres libros, seis capítulos de libro, 6 patentes, 18 tesis doctorales dirigidas y la descripción de cinco nuevas especies microbianas. Pero más allá de estos datos cuantitativos, que él siempre consideró secundarios, lo que, a mi juicio, caracterizó al Profesor Guinea como investigador fue su capacidad de trabajo y la fascinación y el entusiasmo que mostraba ante cualquier tema de la Microbiología.

Su metodología experimental era minuciosa y testaruda. Para consternación de sus estudiantes y colaboradores, nunca consideraba que se había repetido suficientes veces un experimento, ni se rendía fácilmente ante resultados negativos. Su estrategia científica pugnaba entre su interés en el avance de la investigación, en alcanzar la meta científica propuesta, y su deseo, a veces irrefrenable, de detenerse a contemplar y analizar cada nuevo detalle, profundizando en él, disfrutando de ello con cierto deleite estético.

Todos los que hemos trabajado a su lado recordamos las largas horas escrutando microfografías electrónicas en busca de algún detalle inadvertido, las mañanas rebuscando entre montañas de placas de Petri la colonia deseada o las tardes, prolongadas hasta el anochecer, puliendo párrafo a párrafo cada página de una memoria doctoral, indagando la palabra adecuada, el término exacto. Si me viese obligado a dar una sola imagen del Dr. Guinea trabajando, quizá lo recordaría con su bata blanca, ceñida a la cintura, sentado frente a una ventana, sujetando a contraluz una placa de Petri y escudriñándola, colonia a colonia, con la paciencia y la minuciosidad de un maestro relojero.

Siempre consideró la investigación universitaria fundamentalmente ligada a la formación de investigadores. Una tesis dirigida por el Profesor Guinea tenía algo de proceso alquímico, en el que la transmutación del “plomo” del tema de tesis en el “oro” de las publicaciones era mucho menos importante que la transformación del doctorando en un verdadero investigador. Y la “piedra filosofal” no era otra que la dedicación entusiasta, intensa hasta ser incluso absorbente, que él volcaba sobre el doctorando. Ni el tiempo empleado, ni los resultados obtenidos, eran tan importantes como el logro de la madurez científica por parte del doctorando. Siempre supo que no es tanto el producto de nuestro esfuerzo sino en qué nos transformamos gracias a él, lo que hace que éste valga la pena.

Disfrutaba a la hora de redactar una tesis doctoral, que dictaba más que corregía, pues opinaba que podía transmitir, por medio de su admirado y estimado idioma castellano, esas vivencias, ese componente estético, contemplativo e incluso lúdico de la investigación científica que el inglés propio de las publicaciones especializadas, internacional pero ajeno, preciso pero impersonal y escueto hasta la tacañería, le vedaba.

Mención especial por su singularidad y su grandeza merece la faceta de profesor del Dr. Guinea. Sentía verdadera vocación por el viejo oficio de enseñar. Fue un profesor difícilmente igualable y en el aula sintonizaba con el alumno como pocos saben hacer. Siempre pretendió formar por encima de informar y trataba en todo momento de estimular el interés del estudiante. Preguntaba mucho en clase, pues estaba convencido de que la revelación de la ignorancia es el primer paso hacia la comprensión y lo hacía sin menospreciar nunca al alumno, respetándolo y motivándolo. En estos tiempos de hegemonía del *PowerPoint*, Guinea era capaz de dar una clase magistral con un par de diapositivas, tiza y pizarra, fascinando a los estudiantes. Prueba de ello es que, durante 12 años consecutivos, se situó entre los 24 profesores mejor valorados de toda la Universidad de Barcelona. Su magisterio dejaba huella indeleble y de ello he sido testigo en infinidad de ocasiones. Con su jubilación la Universidad de Barcelona perdió a uno de sus más insignes profesores.

En cierta ocasión, el psiquiatra Enrique Rojas, definió el querer como *buscar algo y poner toda la voluntad en el empeño, dejándose uno la piel en la empresa*. Si el Profesor Rojas tiene razón, y creo que la tiene, Jesús Guinea quiso de verdad a la microbiología y a la universidad española y las sirvió con vocación, poniendo toda su voluntad en el empeño.

El Profesor Guinea defendió siempre con firmeza su intimidad que sólo en contadas ocasiones dejaba apenas desvelar. Procuró la separación de su vida familiar y privada de su actividad profesional, necesariamente pública y, aun aquí, nunca confundió el mérito con el aplauso ni la excelencia con las distinciones y rechazó, siempre que pudo, reconocimientos y homenajes. Su público preferido fue siempre los estudiantes que llenaban su aula. Cuando llegó el momento de su jubilación, hace algo más de un año, quiso – exigió sería la palabra más adecuada – marcharse en silencio, casi escapándose, saliendo de puntillas. Una sencilla y entrañable comida, a la que él invitó, con un reducido grupo de sus discípulos y compañeros y una austera celebración en su departamento fueron los únicos homenajes que permitió.

Y, ahora, con el primer aliento del otoño, prematuramente, ha dejado esta vida después de meses de esforzada y tenaz lucha contra la enfermedad; lo ha hecho con igual sigilo, casi en secreto. Al dolor producido por su muerte se une el pesar de no haber podido despedirme de él, pero tengo el consuelo de que así lo eligió, y así debemos aceptarlo y respetarlo. Por otra parte, quiero creer que los seres humanos no desaparecemos

del todo mientras permanezcamos en el recuerdo de los demás. Hagamos pervivir en nuestra memoria a este gran microbiólogo que fue el Profesor Jesús Guinea Sánchez.

Descanse en paz el científico, el maestro, el amigo.

José-Gaspar Lorén Egea

Jordi Mas-Castellà, nuevo editor de International Microbiology

Jordi Mas Castellà es doctor en Microbiología por la Universidad de Barcelona y tiene un MBA por *ESADE Business School*. Autor de artículos científicos tanto nacionales como internacionales en su ámbito de especialización sobre el papel de los biopolímeros microbianos en la ecología microbiana de diversos hábitats y ecosistemas. Desde 1996 se dedica a la gestión en el ámbito de la investigación



y la innovación en la *Fundació Catalana per a la Recerca i la Innovació* (FCRI). Continúa realizando tareas docentes en diferentes universidades, tanto en el ámbito de los biopolímeros como del *management*. Destaca también su tarea de promoción de la divulgación y la comunicación científicas. Es miembro de la Junta de la *European Science Events Association* (EUSCEA) y fue el creador de la Semana de la Ciencia en Catalunya ya en el año 1996. Ha sido secretario general de la revista *International Microbiology* desde su fundación y miembro de la SEM desde 1988. Desde enero del 2007 asumirá la dirección de *Internacional Microbiology*.

XII Premio BIANUAL "Jaime Ferrán" de la SEM

Se convoca la 12ª edición de este Premio, dotado con 1.200 €, y que conlleva la Conferencia de Clausura del XXI Congreso Nacional de Microbiología (Sevilla, Septiembre 2007).

Todos los socios están invitados a enviar propuestas de candidatos que reúnan las siguientes condiciones: ser un científico destacado en el campo de la Microbiología, con edad no superior a

40 años y ser socio de la SEM.

Las candidaturas deben remitirse a la SEM (Vitruvio 8, 28006 Madrid) adjuntando un breve *curriculum vitae*. Un jurado nombrado por la Junta Directiva efectuará la selección, al menos cuatro meses antes de la celebración.

Fecha límite de recepción de candidaturas: 15 de Marzo de 2007.

Socios que deben actualizar datos

BERTOLIN SERRA, Fco. Javier

BERROCAL DIEZ, Lorenzo J.

CASAS VALENCIA, M^a Carmen

FERNÁNDEZ BOAN, Isabel

FERNÁNDEZ ORTS, Eva María

FERNÁNDEZ PUENTES, Carmen

FERRER BAZAGA, Santiago

GARCÍA-ZABARTE CASAL, Ángeles

GUTIÉRREZ ANGULO, Teresa

KUTZ PEIROCENLY, María

LAFARGA CAPUZ, Bernardo

LORENZO VIDAL, Belén

MEDIEROS ALMENDROS, Jesús

MILLÁN DE LARRIVA, Rafael

MIRANDA RAYO, Jesús

OJEDA VILLARROYA, Gloria De

PARDO SERRANO, Fco. Javier

POMES NOGUERA, Rosalina

RAMÍREZ MORENO, Sergio

RAMÍREZ ORTIZ, M. Angel

RODRÍGUEZ-NORIEGA BELAUS-TEGUI, Antonio

RUBIO VALLEJO, Manuel Fco.

SÁEZ MARTÍNEZ, Soledad

SESMA BEA, Begoña

SOLANS BARRI, Josefa M^a

TEIXELL GASSO, M^a Merced

TORRES ORTIZ, Marina A.

VALENCIANO CLAVEL, Luis

Los datos correspondientes a cambios de dirección o de la domiciliación bancaria deben enviarse a la Secretaría de la SEM por correo electrónico, normal o fax (ver www.semicro.es).